

# El incuestionable amor a Canarias de don Benito Pérez Galdós.

TEO MESA

Artista multidisciplinar  
Doctor en Bellas Artes



*Galdós* por Ramón Casas  
en *Pèl & Ploma*,  
núm. 95 (1903).  
Archivo-Biblioteca de la  
Casa-Museo Tomás Morales.

## PREFACIO

A don Benito Pérez Galdós, nadie le puede poner en duda su aquilatado prestigio como creador literario, por su ingente y cualitativa obra. Pero, en su tierra natal, especialmente una parte de sus conciudadanos isleños, le reprochan no haber escrito nada, total o parcialmente, sobre determinados temas alegóricos a la cultura, historia y costumbres canarias del realismo por él concebido, que también se vive en estas tierras. Opiniones encontradas, en concreto en Gran Canaria, isla en la que nació, vivió y conoció en todos sus avatares y pormenores hasta sus jóvenes diecinueve años. Mucho se ha escrito y llevado a temas conferenciados sobre nuestro autor novelístico universal, por este 'supuesto olvido' del que le acusan. Cuestión esta

que ha sido para sus detractores piedra arrojadiza, para enturbiar la imagen del intachable escritor, generoso de corazón, humanista y defensor en justicia de los desdichados y del abandono de esta clase social por los entes oficiales de su época.

Muy a pesar de los equívocos galdofóbicos de su tierra de nacimiento y la inquina que contra su obra y afamada imagen, que sufrió por determinadas personas e instituciones. Incomprensiones que siempre sobrellevó y poco le importó ante su prestigio de escritor y persona de bien. A Galdós le descalifi-

can los que no han sabido leer en sus obras los mensajes que de ellas se extraen. Galdós jamás se olvidó de su diminuta ínsula canaria. Es un agravio mencionar, en tan debatida cuestión desde tiempo ha, que don Benito no quiso saber nada de sus islas nativas. Tierra natal a la que amó interiormente. Sus detractores fueron los afligidos conservadores y una facción de fanáticos del catolicismo, dolidos con el eximio escritor por sus objetivas franquezas sobre la realidad social y política. Tanto en su isla, como fuera de ella, han til-

dado a don Benito de descastado en su propia tierra, como un 'hijo malquerido'.

Sus obras gravitaron en su humano sentir y en las honestas descripciones del ambiente general por él vivido, existente en aquel tiempo. Lo relató y elucubró sin ambages ni eufemismos, en las versiones noveladas y teatrales por Galdós creadas, entre la quimera imaginativa por la magia de su mente y el contexto social e histórico, sin ser laxo en sus análisis relatados. En todo el lenguaje de Pérez Galdós, se denota la lealtad a su ética, moral y compromiso político, con una conciencia social a favor de la equidad entre todos. Valores universales que siempre predicó y que trasladó a

sus obras, para mejorar, en su intento, por conciencia y humanidad, las condiciones de vida de los oprimidos sociales. Y aquéllos, que alegan que no quiso a su tierra por no escribir novela alguna sobre Canarias o concretamente sobre la historia o ambientes costumbristas de Gran Canaria, porque en sus obras iba implícito ese mensaje humanista y cosmopolita. No hay que olvidar que Galdós no fue un escritor regionalista, ni noveló el paisaje y costumbrismo de las tierras ibéricas, ni canarias tampoco (como lo fuera su buen amigo José María Pereda, versando sus novelas tradicionalistas de su terruño local de las montañas cántabras; y además, ambos escritores fueron antagonónicos en las ideas conservadoras y religiosas, versadas en el santanderino, en contra del progresista Galdós, en lo social, cultural y político).

Este trabajo ha tenido como objetivo principal, compilar varios artículos, opiniones, críticas y pruebas razonadas y taxativas, sobre este debatido y denostado asunto, para tratar de esclarecer y dar a conocer, por resoluciones cualificadas, en algunos apartados relativos a este agrio tema. Y cada lector que saque sus libres dictámenes.



*Benito Pérez Galdós,  
Fernando Navarro y  
Joaquín Dicenta, 1864.*  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.

## LA IMPORTANCIA DE HABER VIVIDO EN MADRID PARA SU OBRA LITERARIA

Madrid sería para el joven provinciano isleño, a donde llegó con diecinueve años, un espacio renovador e insólito, muy rico culturalmente y metrópoli del mundo civilizado más vanguardista, en antagonismo a su patria chica. Tuvo una muy afortunada revelación en las fuentes temáticas para las futuras novelas naturalistas e históricas, especialmente en los *Episodios Nacionales*, por él investigadas y mentadas creativamente. Estos temas históricos fueron para Galdós su más elevada obra salida de su inspiración, que no tuvo precedentes literarios, desde su comienzo en 1873, con *Trafalgar*. Desde su arribo a Madrid, se encontró con las revoluciones vividas por él en primera línea, con hechos y acontecimientos históricos y la realidad vista, de los cambios sociales y políticos en la misma capital matritense. En primera persona fue testigo de los hechos del Sexenio Revolucionario: 'la Noche de San Daniel', 1865; la conspiración y revueltas que acabaron con el reinado de Isabel II; el Gobierno provisional del general Serrano; presencié el cortejo fúnebre del cadáver del general Prim (asesinado en 1868), conducido a la iglesia de Atocha para las exequias fúnebres; que posteriormente, juraba la Constitución de 1969, en las Cortes, Amadeo de Saboya, en 1870; y de su abdicación, se proclamó la I República. Muy vivaz el joven Benito, estuvo atento en las conjuraciones que precedieron a la Restauración de los Borbones, reiniciada con Alfonso XII. Todos estos asuntos fueron el caldo de cultivo de sus historias noveladas, coexistidas en el tiempo y ante sus escrutadores ojos. "Contempló atónito un verdadero aluvión de acontecimientos cuya densa atmósfera le atraía y fascinaba".<sup>1</sup>

La colosal suerte de Galdós fue la de haber llegado a Madrid, por paradojas del destino y por la terquedad de sus padres para que estudiara Derecho, –muy a su pesar aquella carrera, que no acabó–. La ciudad matritense le dio la oportunidad de conocer otro mundo y tipologías de sociedades de su tiempo; los entresijos de la historia –algunas recientes

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ BATLLORI, Francisco. "Galdós y Canarias". *Diario de Las Palmas*, 1959, 9 enero, p. 2.

y otras vividas in situ y ante sus ojos-. De no haber vivido en Madrid, por su privilegiado genio literario, no hubiese sido uno de los escritores más brillantes de su época, que a pesar de su talentosa pluma, su obra no hubiese alcanzado la trascendencia de rango universal. De haber vivido su madurez y escrito en Las Palmas, solo se hubiera quedado en un escritor local, regional a lo sumo, influido por el ambiente isleño, regionalista y costumbrista de las islas. Aunque hayan quienes se aventuran a promulgar que renunció a Canarias, porque las islas y su historia no figuran en sus obras. Su sabia decisión, hizo prevalecer la importancia nacional y universal de su obra, sobre los añorados apegos del terruño. En los últimos días de la existencia de don Benito, fue un agónico recapitular todo el sentimiento patrio de su niñez, recordando hechos y anécdotas de su primitiva vida en Las Palmas.



*Benito Pérez Galdós,*  
1890-1900.  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.

### **LA CANARIEDAD DE DON BENITO: DIATRIBAS Y RAZONAMIENTOS**

El joven Benito, después de examinarse en La Laguna (Tenerife, único Instituto en Canarias, de entonces), y una vez finalizados sus estudios de bachillerato, parte en travesía marítima desde la bahía de Las Palmas de Gran Canaria, el 9 de septiembre de 1862, para Madrid, en el vapor *Almogávar*. En el mismo barco relató sus impresiones sobre el inicio del viaje: *Una noche a bordo* y *Nueve Horas en Santa Cruz de Tenerife*. Intentó escribir hasta veintidós capítulos durante el itinerario, el cual duraba más de tres días, pero los graves mareos que sufrió se lo impidieron. El objetivo era estudiar Leyes, en la Universidad Central, ya enunciado. Allí fue engullido por su pasional vocación de escritor y creador de fábulas –y con la realidad histórica española por Benito vivida-. Novelista, en definitiva.

Tres fueron las veces que el joven estudiante canario, vino a Las Palmas. La última vez sería en el año 1894, ya conocido y encumbrado en la invención novelesca. Contaba con 51 años. Rondó en paseos escrutadores por su Triana natal, en la calle Cano; y por Vegueta, antiguo barrio de sus estudios de bachillerato en el colegio San Agustín (junto a Fernando León y Castillo, Fernando Inglott, entre otros). La vieja ciudad que le dio vida era ya desconocida para el escritor y pensador de leyendas concebidas y de realidades vividas o leídas históricamente. En ella no estaba su devenir literario, sólo añorados recuerdos de su infancia.

El escritor Miguel Sarmiento escribe recordando su nacimiento, el 10 de mayo de 1943, un artículo que titula *Pérez Galdós en Las Palmas (1894)*. En aquel año indicado por el articulista, sería el último de los tres viajes que realizó a su ínsula natal, desde su definitiva partida (que en principio lo fuera, provisional). En este artículo de Sarmiento, se rememoran hechos y anécdotas de la vida del ilustre literato, ya encumbrado, pero sin envanecerse, porque no figuraba en el código genético de su elevada humildad. “Volvió en busca del pasado. Llegó sin anunciarse y se sustrajo a toda exhibición. Quiso y logró que le dejaran andar a sus anchas por los lugares que frecuentara cuando niño. Muchos de sus compañeros de su niñez se habían ido a ‘las plataneras’ (cementerio); otros cohibidos por el prestigio del novelista, se retrajeron de su trato.”<sup>2</sup> Sin embargo, hubo uno, el charlatán Joaquín Gutiérrez, que le sirvió de compañía durante su corta estancia. En uno de los paseos, en las afueras de la ciudad, en el barrio de San José, no se arredró el Maestro en recordar las mataperrerías de su mocedad. Les gastó una broma a unas jóvenes magas (sin daños físicos ni morales), que venían a la ciudad a vender los huevos que portaban en las cestas. Broma que le costó el dinero a Galdós, por los productos gallináceos rotos. Al final del artículo se pregunta el escritor, Sarmiento: “¿A qué volver a la isla si don Benito no ha de encontrar en Las Palmas lo que busca más allá del aplauso y de la gloria, el cariño que le quiso porque sí?”.<sup>3</sup> De este último viaje, existe la

2 SARMIENTO, Miguel. “Pérez Galdós en Las Palmas (1894)”. *La Provincia*, 1943, 10 mayo, p. 2.

3 SARMIENTO, Miguel. “Pérez Galdós en Las Palmas (1894)”. *La Provincia*, 1943, 10 mayo, p. 2.



falsa anécdota de haberse sacudido el polvo de la isla de sus zapatos. Lo cierto es que se le despidió, como no se recuerda en la ciudad, en reconocimiento a tan célebre hijo.

Un hecho palpable que verifica su afecto por su tierra natal, lo fue además, por la plástica que practicó, con la cual plasmó varios paisajes, dibujos y retratos de gentes de su tierra. Tuvo un talento excepcional para las iconografías dibujadas. Vocación que compartió durante

toda su vida, en sus ratos de ocio. Era un excelente dibujante y pintor. Si bien no encontramos referencias exclusivamente paisajísticas, históricas o costumbristas de las islas en su vasta obra literaria, la podemos contemplar significadas en sus dibujos y pinturas. Que, a la postre, es también, una representación de temas isleños, pero con distinto lenguaje: el de la plástica. Muchos fueron los dibujos que concibió durante su periodo juvenil canario: *Boceto sobre un asunto de la historia de la Gran Canaria* (que fuera premiado en la Exposición Provincial de Las Palmas, en 1862), *Valle de La Orotava*, *Marina* y muchos dibujos a lápiz de vistas de la ciudad,

por ejemplo: edificios de Vegueta, Triana y de personajes conocidos de la urbe y amigos suyos canarios, que se compilan en varios de los pequeños álbumes por el escritor dibujados, como en el álbum *Gran Teatro de la Pescadería*. Asimismo, durante los primeros años en Madrid, acude a la tertulia de la colonia canaria, en el moderno *Café Universal*. Allí apenas intervenía en las conversaciones, sólo dibujaba. Y con este instrumento gráfico plasmó dos álbumes dedicados a las aventuras de sus amigos canarios: *Las Canarias* y *Atlas zoológico*.

Don Benito, en uno de sus viajes a Italia, en 1888, se quedó consternado por el accidente acaecido en las aguas de nuestra bahía del Puerto de La Luz, donde colisionaron



Dibujos de Galdós del álbum *Gran Teatro de la Pescadería*.  
Archivo Casa-Museo Pérez Galdós.  
Cabildo de Gran Canaria.

dos barcos: el vapor italiano ‘Sud América’ con el buque ‘La France’, sumando entre ambos varias víctimas mortales del suceso. La humanidad del escritor quedó afligida por los luctuosos hechos, y máxime, por producirse en su ciudad natal. Otro dato que corrobora el cariño del eminente fabulador de historias por su isla y capital, serían los elogios que hizo a su pueblo y conciudadanos, cuando en el año 1899 actuó en el coliseo –que llevaría pocos años después su insigne nombre–, la compañía de María Guerrero, que representaría una de las obras galdosianas. Don Benito cariñosamente le comunicó. “Ya verá V., ya verá la gran María, que país tan bonito, que gente tan buena y tan hospitalaria y qué público tan noble y entusiasta”.<sup>4</sup> Y prosiguió con más elogios a sus paisanos.

En la noche del día 9 de diciembre de 1900, con comienzo del siglo XX, los paisanos canarios residentes en la villa y corte, dedicaron un afectuoso homenaje al literato, de talla mundial ya consagrado, y a las cualidades de la persona. Entre los promotores estaban: José Betancort (Ángel Guerra), José Lara Mesa, Luis León y Castillo, Pedro Matos Massieu, Félix Benítez de Lugo, Nicolás Estévez, Felipe Massieu, Pedro de León, Luis Doreste Silva y otros; y las adhesiones de los alcaldes de Las Palmas, Sta. Cruz de Tenerife y La Orotava; Fernando León y Castillo, el general Weyler; periódicos de Canarias, Gabinete Literario de Las Palmas, etc. Un total de asistentes de más de sesenta comensales quisieron rendirle pleitesía, que consistió en un banquete, como tributo a su persona.

En el contenido del texto leído, mentado por Galdós, en agradecimiento por la recepción, comienza con una entrañable y férrea defensa de su patria chica, entre otros elogios, estímulos y dichas. Dolido con la reciente pérdida de Cuba, la guerra hispano-yanqui y de otros avatares del 98, comienza: “Con la fiesta con que me honráis, quiero y debo ver, más que el aplauso de mis paisanos, y así lo declaro sin pararme a indagar el motivo de tan grandes honores, ni a discernir si me lo tributáis con justicia o sin ella. Me basta ver y sentir este cariño, a él correspondo con mi gra-

4 JORDÉ, “Galdós y Canarias”. *La Provincia*, 1946, 9 marzo, p. 3.

titud, y quisiera que vuestros sentimientos y los míos, unidos en su solo haz, recayesen sobre nuestra tierra, para que a ella vuelva todo lo que de ella ha salido, y sea suyo todo lo que de derecho le pertenece”. En ese mismo texto, laudatorio a su tierra y paisanos, Galdós señala un clamor patriótico de las islas Canarias, y de su expresado amor a España en varias de sus obras. “Seamos, pues, los primeros y más fervorosos creyentes, y declaremos que el archipiélago canario, centinela avanzado de España”.<sup>5</sup>

Y en su *Memorias de un desmemoriado*, deja una siembra de su fecunda remembranza, que constituyen una prueba más de su cariño a la tierra que le dio vida y en la que despertó la razón y su prodigiosa imaginación novelesca en su adolescencia, con los artículos juveniles denominados *Mi criado Bartolo* y *Yo*, (de influencia cervantina), publicados en



Benito Pérez Galdós por  
Christian Nissen Frazen,  
1885-1990.  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.

<sup>5</sup> s. a. “Entre canarios”. *La Provincia*, 1943, 10 mayo, p. 2.



el rotativo *El Ómnibus* (1862); y otros artículos en *El País*, de Las Palmas de Gran Canaria. Pone como ejemplo a Canarias, en el recuerdo de sus islas. Presume del Teide, “Que es también un señor un volcán, pero apagado”. En cuanto a la isla de El Hierro, “Donde dice que estaba el meridiano”.

Galdós fue entrevistado en una extensa charla de interrogatorios y respuestas, por Enrique González Fiol (El Bachiller Corchuelo), en julio de 1910. A la pregunta: ¿“En dónde nació usted? Contesta don Benito, con absoluta precisión y énfasis, de haber nacido en la ciudad de Las Palmas, y le apostilla su apoyo tácito a la proclamada demanda social de entonces, en litigio administrativo hasta 1927, de la segmentación regional en dos provincias. “En Las Palmas. ¡Ah! Diga usted que soy partidario de la división de las Canarias”. A la siguiente pregunta, sobre el ideal religioso de sus progenitores, contesta categóricamente, como un ardid de sus denuncias en su vida y obras literarias: “Católicos, pero sin fanatismos, que allí en mi tierra no se conocen ni son posibles”.<sup>6</sup>

En otra de las entrevistas que se le hiciera a don Benito, en el semanario *La Esfera*, en enero de 1914, contesta efusivo y extrañado al encuestador Manuel Carretero (El Caballero Audaz), por desconocer su origen natal. Le espetta, con la bondad y humildad que anidó en el escritor isleño: “¿De dónde es usted?. Que de dónde soy?... Pero, hombre... Si eso lo sabe todo el mundo. ¡De Las Palmas!”.<sup>7</sup>

Un gesto de honor en su persona, íntegra en ética y responsabilidad, y por afecta devoción a la tierra natalicia, fue su decidida y sincera adhesión a la propuesta de la Asamblea que se celebró el 19 de febrero de 1911, en Las Palmas, para tratar la demandada división provincial en Canarias. Que, aunque alejado y crítico con las lides en los partidos políticos, se unió a sus paisanos grancanarios para solicitar la partición administrativa exigida por Gran Canaria y en coherencia con la creación de una nueva provincia en Canarias. Galdós, se dirigió por telégrafo a la Asamblea, entre otros argumentos, con el siguiente texto: “Con fer-

6 GONZÁLEZ FIOLE Enrique, “Nuestros grandes prestigios. Benito Pérez Galdós”. Madrid, julio 1910. “La tierra de Galdós”. Ed. Cabildo de Gran Canaria. 2003, p. 45.

7 CARRETERO, Manuel. “Nuestras Visitas. Pérez Galdós”. *La Esfera*, 1914, 17 enero.

viente entusiasmo adhiérome conclusiones Asamblea que proclama justísima creación nueva provincia”.<sup>8</sup> Esta probidad espontánea satisfizo plenamente a los miembros de la Asamblea divisionista, y contagió a tantos indecisos en tan loable causa. El hecho divisionario de Las Palmas, como provincia oriental de Canarias (que no vería logrado el novelista), quedaría patente en justo derecho en 1927. Tanto Fernando León y Castillo como don Benito, fueron siempre fieles a su compromiso moral con la patria chica y con Canarias. Estos eminentes, no podían permanecer al margen de esta legitimidad histórica, sobre la cual se manifestaron y apoyaron, en tan razonable postulación. Por este explícito apoyo del novelista, los tinerfeños centralistas y antidivisionistas, cargaron tintas contra la nobleza y sinceridad del Maestro en los rotativos tinerfeños, con gruesos y vituperados términos de escarnios hacia la nobleza y sentimientos del gran literato.<sup>9</sup>

Con el titular de *Galdós y Canarias*, el escritor gran-canario Adolfo Febles Mora escribe su artículo desde Madrid, con motivo de la inauguración del magno monumento escultórico que modelara el artista y entrañable amigo de don Benito, Victorio Macho. Inaugurada la monumental obra, al eximio novelista y dramaturgo más sobresaliente de la España moderna, en el parque del Retiro de Madrid, sobremanera para que se tomara como ejemplo en Las Palmas, a quien se rinde culto y fervoroso cariño de reconocimiento al Maestro literario por los madrileños. Escribe al final de su texto, sobre la deuda de Canarias con Galdós: “[...] al que pasea por el mundo, envuelto en la gloria de sus obras inmortales, el nombre de Canarias eternamente tendrá como blasón el orgullo de contarle entre sus hijos; al príncipe de las letras hispanas, [...]”.<sup>10</sup> Ese es el mejor homenaje de su hijo más excelso con su tierra mater.

Hay que indicar otro hecho histórico de absoluto afecto con su ciudad, ocasionado en 1914. Año en que sus paisanos le animaron a que se presentara por la circunscripción de Las Palmas para las Cortes españolas. A esta cariño-

8 s. a. “La adhesión de Galdós”. *La Defensa*, 1911, 22 febrero, p. 2.

9 s. a. “Galdós y la prensa de Tenerife”. *La Defensa*, 1911, 27 marzo, p. 2.

10 FEBLES MORA, Adolfo. “Galdós y Canarias”. *La Provincia*, 1919, 4 abril, p. 1.

*Estatua de Galdós* por  
Victorio Macho, 1919.  
Parque del Retiro en  
Madrid en *Monografía de*  
Victorio Macho (1926).  
Archivo-Biblioteca de la  
Casa-Museo Tomás Morales.



sa solicitud contestó don Benito (que ya había sido parlamentario por Puerto Rico, en 1886 y por Madrid, en 1907), que se publica el telegrama remitido a la prensa *La Provincia*: “Aunque me proponía no intervenir más en la vida activa de la política, no puedo ni debo sustraerme al cariñoso homenaje de mis paisanos, que desean conferirme la representación de mi queridísima patria en las venideras Cortes.

La realización de vuestro deseo será la mayor alegría y el más alto honor de vuestro paisano”.<sup>11</sup> El rotativo muy agradecido con el literato, hace un llamamiento a los electores para que voten la candidatura de Galdós. Su amigo, el embajador aún en París, Fernando León y Castillo, remite desde Biarritz un telegrama al mismo periódico, ofreciendo su incondicional apoyo: “Si Galdós desea representar en Cortes a la isla su candidatura es INDISCUTIBLE. Gran Canaria le debe ese y otros HOMENAJES”.<sup>12</sup> Tuvo la venia y simpatía del líder político Fernando León y Castillo, y con incomprensibles disputas por parte de algunos otros políticos que se presentaban a la misma candidatura. Saldría elegido diputado por La Palmas, con 11.123 votos. Si bien, hubo una pequeña decepción, que hay que enumerar, ya que el cómputo total de votos no fuera el merecido por la ilustre persona, que tan grande favor ha hecho con obra y nombre a la isla y la ciudad, y otras acciones hacia la isla.

<sup>11</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito. “Habla Galdós. Su manifiesto a Gran Canaria”. *La Provincia*, 1914, 1 marzo, p. 1.

<sup>12</sup> s. a. El telegrama del señor León y Castillo”. *La Provincia*, 1914, 6 marzo, p. 1.

Como diputado, su mayor logro sería la presión que ejerció en el ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, en 1916, para que legítimamente se construyera un Instituto de Segunda Enseñanza en Las Palmas. Su intervención fue totalmente fructífera. Se edificó e hizo que muchos estudiantes con menos recursos económicos, alcanzaran sus legítimas aspiraciones educativas regladas, sin salir de su isla. Centro educativo que se enaltece con su ilustre nombre.

Si bien es cierto, que sus novelas no tuvieron como suelo y plectro a Gran Canaria, ni a la misma ciudad natal ni sus gentes, dejó patente en algunos de sus personajes los nombres de paisanos por él conocidos en su mocedad, de la ciudad laspalmeña. Y de otros que conoció en su casa de Madrid, como al poeta Tomás Morales. Les dijo: “Yo conozco mucho al doctor Millares y al poeta Morales, este último estudiaba hasta hace poco en Madrid”.<sup>13</sup> Así lo manifestó, a los estudiantes canarios de medicina, en Cádiz, en marzo de 1917, quienes fueron a ver el estreno de su obra ‘Marianela’, y saludar al dramaturgo, a quienes recibió cariñosamente. Le pidieron al admirado escritor y paisano, hablar con él y estrechar su generosa mano, ya temblorosa y su vista ciega. Le preguntaron: “¿Tiene Vd. deseos de ir a Canarias, Maestro? Contesta: “Muchas... Es tan largo el viaje, además tengo allí familia y me sería muy dolorosa la despedida”.<sup>14</sup>

En un artículo de enero de 1926, el escritor y conciudadano Jordé, quien era un contumaz galdosiano, se lamenta asimismo, que en su obra no existan, relatos novelados sobre su tierra, pero que tampoco dejó de recordarla. Enuncia a su primer biógrafo Clarín. En el inicio del texto, sobre la vida de Galdós, comenta: “Como materia artística para el gran novelista como si no existiera Canarias. Solamente recordamos que escribiera un curioso Diccionario [...]”. Continúa: “En distintas ocasiones dedicó Galdós efusivos recuerdos a su país, lo cual demuestra que lejos de olvidarlo, lo llevaba siempre en el pensamiento y en el corazón”.<sup>15</sup>

Este es el atónito comentario del biógrafo de Galdós, ‘Clarín’ (Leopoldo Alas), al que alude Jordé, quien hace

13 ARMAS, Francisco. “Don Benito Pérez Galdós, en Cádiz”. *Ecos*, 1917, 26 marzo, p. 1.

14 ARMAS, Francisco. “Don Benito Pérez Galdós, en Cádiz”. *Ecos*, 1917, 26 marzo, p. 1.

15 Jordé. “Galdós y Canarias”. *El Tribuno*, 1926, 3 enero, p. 2.

esa misma observación en sus análisis sobre el novelista y las islas: “De lo que no hay ni rastro en sus novelas es del sol de su Patria, ni del sol ni del suelo ni de los horizontes; para Galdós novelista, como si el mar se hubiera tragado las Afortunadas”. Prosigue: “[...] jamás ha escrito nada que pueda hablarnos de los paisajes de su patria, no sueña con el sol de las islas... a lo menos en sus libros”.<sup>16</sup>

En un artículo de Antonio Llinás, en *El Tribuno*, en abril de 1928, titulado *Galdós. Sus amigos y enemigos*. Manifiesta su malestar por el despecho o la indiferencia, que desde el encumbramiento de Pérez Galdós por sus magnas novelas, se han mostrado hacia el gran literato tantos paisanos, muchas de las veces, influenciados perversamente por intereses espurios. Exhorta a los isleños a rendirle devoción y reverencia a tan grande intelectualidad universal: “Hombres del terruño canario, hombres de este afortunado pedazo de tierra patria adoptiva, no despreciéis ningún momento propicio para honrar la memoria del justo, bueno y venerable Galdós. Sabed que el pueblo que honra a sus maestros se honra a sí mismo”.<sup>17</sup>

Bajo el epígrafe *Gran Canaria malquiere a Galdós*, el anónimo articulista, lo inserta su texto en el periódico *El País*, de la capital grancanaria. Realiza en éste, un análisis de sus méritos literarios versados en las obras de Galdós. Encendió políticamente, la llama del nuevo liberalismo en la escena teatral española. Galdós era ya tildado, con todo merecimiento, de Maestro e innovador de la novela moderna. Pero en lo referente a su isla natal, a la cual menciona el articulista en reiteradas veces, enjuicia: “La ciudad que nada tenía gozó el alborozo de una gloria. Lejos, en la entraña de España, un isleño –amplia y venerable figura– labrara el contento para su patria insular. Gran Canaria fue nombrada muchas veces, acaso también descubierta, en horas que España festeja el logro de un gran artista”.<sup>18</sup> Aflicto, se expresa el articulista, por no haber estado presente una representación oficial de su tierra natal, en las honras fúnebres de Madrid, “una triste e incomprensible excepción”, comentó.

16 JORDÉ. “Galdós y Canarias”. *El Tribuno*, 1926, 3 enero, p. 2.

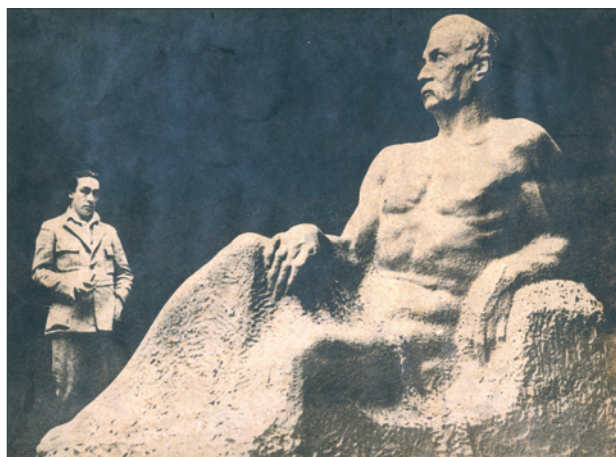
17 LLINÁS, Antonio. “Galdós. Sus amigos y enemigos”. *El Tribuno*, 1928, 1 abril, p. 1.

18 s. a. “Gran Canaria malquiere a Galdós”, *El País*, 1928, 12 abril, p. 1.



Como bien describía Galdós, en tiempos posteriores, no quedaban prácticamente los amigos y parte de su familia, en su ciudad natal. Muchos ya se habían ‘ido a las plataneras’. La vida y la obra de don Benito Pérez Galdós estaban inspiradas en el Madrid de adopción y en todos los hechos sociales e históricos de la nación hispana. Además, de Santander, donde pasaba los veranos y partes del año (huyendo de la canícula madrileña), en ‘San Quintín’, nombre dado a su nueva casa por haber escrito esta novela entre sus paredes. La casa que se construyó a orillas de la playa de La Magdalena, buscando el mar y ‘la melodía marina de las olas y los callaos’ (guijarros), que de muy niño le arrulló en Las Palmas. En una conferencia de su hija María, comentaba que don Benito necesitaba ir a Santander, de vez en cuando, porque deseaba ver el mar. Y si acaso, no era capaz de besarlo, era por un sentimiento de nostalgia, a sabiendas que ese mar llegaría a las islas antes que él.

En uno de los muchos artículos que se vertieron en la prensa escrita de Gran Canaria, y allende sus fronteras, fue por el muy debatido tema de la gran escultura monumental ofrendada a Galdós, después de su muerte. Cincelada por el escultor y amigo suyo, Victorio Macho, para la ciudad que lo acunó. Desde el mismo instante de su óbito, el 4 de enero de 1920, en que nace la propuesta por la Sociedad Fomento y Turismo de Gran Canaria, se genera un des-



*Victorio Macho ante la escultura a Pérez Galdós.*  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.

*Monumento a Galdós por  
Victorio Macho. Muelle de  
San Telmo, 1945-1950.  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.*



medido número de artículos de opiniones de toda índole. Este asunto tendrá una larga duración en el tiempo de más de 10 años, que por diversas causas no se pudo instalar, hasta que fuera inaugurada el 28 de septiembre 1930.

Después de este merecido homenaje, el articulista anónimo trata este asunto apoyándose en las palabras del intelectual y político canario y nacional Franchy Roca, quien califica la canariedad de don Benito: “[...] el más racial de nuestros escritores, y de ahí su universalidad, que no es el tema quien marca la mayor o menor extensión de un artista, sino la envidia, la intensidad, si genéricamente español y más bien castellano, específicamente es canario, aunque jamás haya hablado de Canarias en su obra, desde su guanchinesca apertura hasta su léxico plagado de modismos, que si bien de abolengo castellano aquí conservaron su

nobleza y pureza, es más, su visión de la historia interna de España, toda esa admirable reconstrucción del s. XIX, solo por un isleño pudo ser sentida en toda la amplitud que presta la lejanía, [...]”. Prosigue: “¿Quién puede poner en duda su identificación con las costumbres canarias? ¿Qué hijo de esta tierra llamó a su puerta que no fuera respondido? Vivió fuera de aquí, porque fuera de aquí tenía su campo de experimentación”.<sup>19</sup>

Con motivo de la inauguración del monumento escultórico, en honor al preclaro hijo más universal de Canarias de todos los tiempos, don Benito Pérez Galdós, en su ciudad natal. Aprovechó el ensayista para versar, con opinión muy cualificada, sobre el tema y demostrado conocimiento de la obra del literato canario, sobre su debatida canariedad. Bajo el epígrafe *El mito de Galdós-Niño* explica los motivos del porqué no escribió novela alguna con argumentos canarios y de los afectos del escritor para con la tierra que le vio nacer, a escasos cien metros orillando el Atlántico. Comienza con la trillada tesis de que Galdós no se ocupó de su tierra, que nada escribió sobre Canarias, en versiones noveladas ni en las novelas históricas de los *Episodios Nacionales*. Escribe el articulista: “La ciudad natal del maestro no será nunca la ciudad de Galdós, pese a las sugerencias que a los elementos intelectuales e imaginarios ofrecen las piedras vernáculas”. Continúa y aduce, que el niño y joven Benito, es el que pertenece a su isla y ciudad; pero el Galdós encumbrado en los laureles del realismo literario, es de todos. “Galdós, hombre, no nos pertenece: es de todos. La historia, la vida de los pueblos, se nutre de mitos, y el mito de Galdós-niño si pertenece a esta tierra”.<sup>20</sup>

En otro de los textos de prensa, de firma anónima, sobre el olvido de Galdós con su tierra, bajo el intitular “El mito de Galdós, niño” realiza un análisis pericial y literario sobre la escritura galdosiana y los contenidos de sus obras. En referencia a la distancia y aislamiento de nuestro archipiélago, donde se conservan aún “palabras puras de origen ancestral”, enuncia que fueron recogidas en el diccionario de la personal y en la escritura del estilo galdosiano.

19 s. a. “Unas palabras de Franchy, y el monumento a Galdós”. *El Tribuno*, 1928, 12 septiembre, p. 1.

20 s. a. “El mito de Galdós, niño”. *La Tarde*, 1930, 16 octubre, p. 1.

“Nuestras islas fueron en la juventud de Galdós el mirador imparcial [...]” Y Continúa: “El punto de vista de don Benito para ejecutar su obra ciclópea, el mirador desde el que abarca todo el panorama de la patria española fueron su ciudad y su isla”.<sup>21</sup>

En un texto del escritor Tomás Capote, en la revista *Tierra Canaria*, editada en La Habana, por la colonia canaria, en noviembre de 1930, dedica la primera parte de la columna a la recientemente inaugurada estatua al eminente creador literario, en su patria chica. Aprovecha la misma tinta impresa de la revista, para espetar contra la inquina de todos los espíritus indolentes y adocenados, y en oposición a todos aquéllos que le reprochan al eminente literato canario, el no haber escrito ninguno de sus temas novelescos sobre la tierra donde nació. “Nosotros formulamos nuestro voto en contra de ese criterio. Galdós, con su obra monumental, con el prominente lugar que ocupa en las letras castellanas, honra plenamente a Canarias, como no lo ha hecho en tal magnitud, ninguno de sus conterráneos”.<sup>22</sup> Y aún lo sigue siendo, como una de las más brillantes intelectualidades nacida en estas Islas, y afamado internacionalmente. Por ello, mentar su nombre como vórtice literario que fue del siglo XIX y principios del XX, es también, mencionar a Canarias.

Muchos de los biógrafos, o analistas literarios de Galdós, como Jiménez de Asúa, ratifican que la ciudad de Las Palmas solo rememora al Galdós niño y adolescente: “En cambio la ciudad no captó nada de su espíritu en madurez, como tampoco fue evocada en su literatura”.<sup>23</sup> Hay que recordar, que su lugar de nacimiento y primeros albores de raciocinio en la vida de la persona, imprimen una profunda huella para modelar la personalidad de los individuos en lo cultural, social, costumbrismo y paisajismo. Ejemplo de ello es este rastro de su tierra que escarificó la personalidad de Galdós, por haber nacido en una ciudad orillada al Atlántico. El volumen *Trafalgar* (1873), primero de los Episodios Nacionales, es una prueba de la influencia directa de su tierra mater. Galdós alegaba, que

21 s. a. “El mito de Galdós, niño”. *El Tribuno*, 1930, 22 octubre, p. 7.

22 Capote, Tomás, “La estatua de Galdós”, *La Habana*, n° 9, año 1, noviembre, 1930, pp. 3 – 14.

23 JIMÉNEZ DE ASÚA, Luis. “Las Palmas: Galdós”. *El Tribuno*, 1930, 16 octubre, p. 8.

como pocos, conocía los términos náuticos y componentes marinos como él los aprendió, para luego insertarlos en los vocabularios de los intérpretes de sus novelas, en un caudaloso dispendio en la jerga marinera. También el mar fue motivo principal para mudarse en los estíos a Santander, antes y después de haberse construido una pequeña mansión de tipología victoriana, junto a la playa de La Magdalena. Este, como otros detalles, que figuran en sus obras, son los irrevocables afectos culturales que marcaron la idiosincrasia de Galdós, por haber nacido en la capital de la isla de Gran Canaria, y vivir en ella, los primeros diecinueve años de su existencia. Otro motivo relacionado con la mar, lo comentaba un anónimo articulista en el *Diario de Las Palmas*, la pasión y la ternura que Galdós sentía por los pescadores: “La gente de mar la pintó admirablemente la pluma de Galdós en las páginas de sus libros. En algunos marineros se ven rasgos de la fisonomía de los pescadores isleños”.<sup>24</sup>

En palabras de la única descendiente del literato, María, invitada por las autoridades locales, a visitar la tierra natal de su padre y para contemplar el monumento ofrendado a Galdós, en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, inaugurado el año anterior. En un artículo de *La Crónica*, del día 6 de enero de 1931, describe María, el afecto recibido en la isla que dio vida a su padre. “Por primera vez he sentido fuerte ese ‘cariño de la tierra’, ese amor maternal que nos estremece y que mi padre hacía revivir siempre cuando se ponía a escribir, porque decía él, para escribir bien y para el pueblo, hay que acordarse primero, de las dos mamá: la mamá y la tierra de los recuerdos infantiles...”<sup>25</sup>

El articulista Pedro Fernand, retoma esta misma visita y rememora en el subtítulo del epígrafe en el rotativo *La Provincia*, el 9 de mayo de 1967, según lo había manifestado María Pérez Galdós Cobián: “No es cierto que mi padre sintiera despego hacia las islas”. Y destaca el comentario de la hija de don Benito: “Bueno, lo cierto es que mi padre sintió una atracción extraordinaria por Madrid y por sus hijos

24 s. a. “El museo galdosiano”. *Diario de Las Palmas*, 1932, 24 septiembre, p. 1.

25 s. a. “Un episodio inédito en la vida de Galdós”. *La Crónica*, 1931, 6 y 8 enero, p. 1.



humanos, que reflejó como nadie a lo largo de su producción literaria. Pero esto no tiene que ver nada con un supuesto despego por Canarias, que yo –creo que conocí a fondo– niego rotundamente”.<sup>26</sup> Escribe asimismo, que Galdós apenas salía de su casa, por la ceguera que padecía, en los últimos años de su vida. Tuvo el Maestro que dictar sus últimas obras a su secretario, y luego a su criado. La creación literaria era ya muy escasa.

Los hermanos Millares, Luis y Agustín, que mucho sabían de la vida del niño y joven Benito, de cuando era residente en la isla. Y también, conocían la obra literaria de don Benito, razonan en sus doctos escritos: “No recuerda ni ennoblece en sus libros lances ni paisajes de su tierra y solo, en los primeros aparecen siluetas como las de don Juan Tafetán, las niñas de Troya y la gobernadora de las Armas (...)”.<sup>27</sup> Los Millares, así lo manifiestan en un estudio biográfico que hacen de Galdós de sus primeras vivencias en la isla, de niño y adolescente, en el año 1929, para conmemorar el nacimiento de nuestro prolífico novelador. Se trata de una documentada semblanza sobre su infancia en Las Palmas, de la que extractamos: “En aquellos días fue nuestro, enteramente nuestro. Después se fue en cuerpo y alma y no ha vuelto. Su reino no era de esta tierra, necesitaba de España, del Mundo entero, donde ejerce pleno derecho de ciudadanía, para con toda esta materia fecunda, su espíritu pudiera amasar y dar vida a las innumerables generaciones de sus hijos imaginarios [...]”.<sup>28</sup>

Un antecedente gráfico del cariño de Galdós por su tierra, queda subrayado en el apego al léxico vernáculo, modismos y voces populares canarias. Estos fueron los autógrafos del novelista que mantuvo como artífice de su trabajo literario, hasta los últimos momentos de su vida, plasmándolas literalmente, en boca de sus imaginados personajes novelescos (siendo el segundo en la literatura española que más personajes creó, después de Lope de Vega). En un ordenado bloc apuntaba los términos y jergas del vocabulario canario, los cuales siempre recordó como habla popular. Sus memorizados vocablos, y en cordial habla con sus

26 FERNAND, Pedro. “La hija única de Pérez Galdós en Las Palmas”, *La Provincia*, 1967, 9 mayo, p. 1.

27 JORDÉ, “Galdós y Canarias”, 1946, 12 marzo, p. 5.

28 MILLARES, Luis y Agustín. “Don Benito Pérez Galdós. (Recuerdo de su infancia en Las Palmas).” *La Voz Obrera*. Nº 53. 1931, 24 enero, p. 13.

familiares que vivieron en Madrid, en el mismo hogar que él, rememoraban dichas palabras del habla autóctona, que el escritor trasladaba a sus novelas. “Para los que inflexiblemente se llenan la boca hablando de la falta de canarismo de Don Benito tal documento es una concluyente lección. En él figuran voces tan deliciosas como ‘machango’, ‘morrocoyo’, ‘fo’, ‘sollajo’, ‘gañote’, etc.”.<sup>29</sup>

Con respecto a este asunto del léxico canario, el documentado investigador de la obra y biografía galdosiana, el palmero José Pérez Vidal recoge en uno de los apartados de su libro *Canarias en Galdós*, varias alusiones a los dialectalismos canarios en toda la obra literaria del escritor laspalmeño. Deduce de sus estudios, que las causas de esa introducción de formas y locuciones canarias, en los diálogos de los actores de las novelas galdosianas, fueron varias y diversas. Terminologías vernáculas populares que recopiló desde los finales de sus estudios de bachillerato, con la intención de hacer un lenguaje comprensible y para el pueblo (así lo manifestaba, Galdós). “En general hace bastante uso de canarismos, como de tantísimas otras voces populares y expresiones familiares, para evitar los riesgos de elocuencia e intelectualismos”. Cita algunas de las locuciones: ‘jarabe de pico’, ‘comistraje’, ‘mogollón’, ‘trangullones’.<sup>30</sup> Este bloc documental, en reproducción facsímil, fue publicado en el volumen *Voces canarias recopiladas por Galdós*, en 2003, por los profesores Hernández y Samper.

La distancia con la península y su metrópoli central fueron para el joven y maduro literato, un mirador neutral, que desde Canarias, y por el aislamiento de aquel entonces, se logró crear una pléyade de palabras que, de antaño, del antiguo castellano y del léxico regional, germinaron y tienen sentido en el archipiélago. Estos términos fueron revertidos por la audacia literaria de Galdós, y en virtud de su cultura primigenia por el escritor vivida y aprendida, para la ingen-



Galdós.

Bronce patinado, 29 cm.

Autor: Teo Mesa.

29 BENÍTEZ INGLOTT, E. “Documentos galdosianos”, *La Crónica*, 1932, 10 mayo, pp, 1 y 4.

30 PÉREZ VIDAL, José. *Canarias en Galdós*. Ed. Cabildo Gran Canaria, 1979, p. 66.



Benito Pérez Galdós, 1915.  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.

te obra por él creada. Hay que hacer constar que Galdós nace y vive en Canarias hasta los diecinueve años, por lo que su formación de joven, su sentir y despertar a la vida como persona, su cultura y tradicionales usanzas están vinculados íntegramente a Gran Canaria. La otra formación humanista y de nuevos ambientes, la de escritor vocacional fue modelada en Madrid.

Azorín y Unamuno, siempre fueron muy críticos con las obras de Galdós. Pero tuvieron que claudicar y reconocieron su gran valía creadora y estilo –hay que recordar que fue el gran novelista del XIX y el padre de la novela contemporánea–. Se preguntaba Azorín,

por qué no escribió novela alguna cuya temática tuviera como epicentro su tierra natalicia. Pero todas esas extrañezas y dudas han quedado anegadas en los propios infundios, sobre todo, para sus aviesos detractores, al encontrar, su hija María, después de la muerte del genio literario, entre sus archivos, un libreto de una zarzuela denominada *Clavellina*, versada e inspirada en argumentos canarios. Ésta fue entregada a su paisano Domingo Navarro, para que le buscara un creador musical. En dicha obra figura un *Arrorró*, con una nueva letra: “Duérmete niño chiquito / mientras tu madre canta / y arrulla junto a la cuna / al hijo de sus entrañas”. Están presentes en ella, la musicalidad mediante isas, folías y seguidillas, y las escenas isleñas colmadas de tipismo y colorido.<sup>31</sup> El historiador José Schraibman, en recuerdo del Maestro y en memoria del día de su óbito –4 de enero, 1920–, en un artículo titulado “Galdós y Canarias”, en el cual insiste sobre el susodicho argumento: “[...] Galdós no se ocupó directamente de Canarias en ninguna de sus obras a través su larga producción literaria de más de medio siglo”.<sup>32</sup> Pero, este profesor de la Universidad de Princeton hace hincapié, en el léxico utilizado por el novelista en todas sus leyendas de manera iterada. Schraibman señala el descubrimiento de la zarzuela inédita de tema canario, titulada *Clavellina*. Describe que cuando don Benito comienza sus *Memorias de un desmemoriado*, al hablar con su íntima musa, ésta le recomienda que embarque de regreso para Las Palmas.

31 NAVARRO NAVARRO, Domingo. “Galdós, alma canaria”, *Diario de Las Palmas*, 1962, 29 septiembre, pp. 7 y 8.

32 SCHRAIBMAN, José. “Galdós y Canarias”. *Diario de Las Palmas*, 1963, 4 enero, p. 3.

El mismo tema del feliz hallazgo de la obra original *Clavellina*, se argumenta en el artículo de Antonio Lull Alanis, con el epígrafe “Una obra inédita de Pérez Galdós”, ‘*Clavellina*’, “de ambiente canario, ha sido convertida en zarzuela”. El libreto fue entregado al maestro musical José María Tarrida (autor del pasodoble *Islas Canarias*), quien gratamente lo aceptó. *Clavellina* fue escrita por el joven Galdós, “Cuando lo escribió, contaba solamente 25 años, pero en ella ya se adivinaba al hombre, al genio que fue el ilustre desaparecido”.<sup>33</sup> La obra fue ofrecida al tenor gran-canario Francisco Kraus, para ser representada en Madrid, por su compañía. También enuncia Lull, de la posible interpretación de la zarzuela por el prestigioso tenor Alfredo Kraus, tanto en Madrid como en Canarias.

Otro hecho que en Galdós se dan fehacientes muestras de cariño para su amada tierra, fue el proyecto para el Teatro Nuevo, en sustitución del viejo y pequeño teatro Cairasco, que por decisión del patricio benefactor de la ciudad, don Cristóbal del Castillo y la Comisión creada al efecto, para que se construyera el coliseo a orillas del Atlántico, junto a la lonja de pescado del mercado municipal y al barraco Guiniguada. Hecho que indignó al joven estudiante, que aún se encontraba en Las Palmas, antes de viajar a Madrid. Para tal oposición y crítica, no empleó su avezada pluma de literato, aún en ciernes, tomó el afilado lápiz y su aguda imaginación, para mofarse socarronamente, de lo que se produciría en aquel lugar pésimamente elegido. Dicho álbum de dibujos y caricaturas, el enunciado *Gran Teatro de la Pescadería* (este sería el primero de cinco álbumes que dibujó y cientos de dibujos y pinturas). Inaugurado el Teatro en 1890, con el nombre de *Tirso de Molina*, se produjo un incendio en el aforo en 1918. Ya, anteriormente, se le había cambiado el nombre en reconocimiento de los éxitos de Pérez Galdós, en 1902, por parte del Consistorio. El último secretario de don Benito, el canario Rafael Mesa escribe: “Pero no impide que el reciente e incalificable incendio de dicho teatro haya sido uno de los dolores que más han amargado la senectud de Don Benito, quien hasta el último

33 LLULL ALANIS, Antonio. “Una obra inédita de Pérez Galdós, ‘Clavellina’, de ambiente canario, ha sido convertida en zarzuela”. *Diario de Las Palmas*, 1963, 10 agosto, p. 10.

momento preguntaba con ansia y dolor si no se iba a construir el teatro, que llevaba su nombre en su ciudad natal”.<sup>34</sup> A todo canario que llegaba a visitarle a su casa, le interrogaba por dichos pormenores de reconstrucción.

El rotativo *Diario de Las Palmas* edita un texto de Bethencourt del Río, expresamente documentado el articulista sobre el Maestro. Señala categóricamente la tipología universal de la obra galdosiana: “Algunos de sus paisanos censuraron a don Benito porque no se ocupó de Canarias en sus obras. No tiene fundamento tal acusación. La literatura de Galdós es universal, porque en sus novelas se analizan y presentan las pasiones, los conflictos sociales, los grandes problemas de la lucha, de los instintos hominicales; y esos ‘moldes’ son demasiado grandes para nuestras pequeñeces isleñas, nuestra ‘politiquería’, y la ausencia de positiva base regional en la costumbres y las letras Canarias”.<sup>35</sup> Con este texto deductivo queda también patente, que nuestro literato no claudicó ante añoranzas simplistas para con su tierra isleña. Hizo prevalecer su identidad y filosofía literaria. De esa filosofía de vida brotó el lema de su ex libris: *Ars, Natura, Veritas*.

La obra galdosiana estuvo inspirada en hechos sociales e históricos nacionales. Una obra de gran magnitud histórica-novelística, que deja patente esta abrumadora razón, quedó fundamentada en los *Episodios Nacionales*, que fue ejemplo de aprendizaje de la Historia de España, en objetiva opinión de Menéndez Pelayo. Azorín hace en este asunto, un ferviente análisis sobre Galdós: “[...] ha revelado a España a los ojos de los españoles que la desconocían; este hombre ha hecho que la palabra España no sea una abstracción, algo seca y sin vida, sino una realidad [...]”<sup>36</sup> Galdós ha vencido a la pacatería de muchos impenitentes.

El escritor grancanario y erudito en la obra de Pérez Galdós, Claudio de la Torre, quien había escrito varios artículos en la prensa madrileña *ABC*, sobre la tierra de Galdós y su relación afectiva con su isla grancanaria, ofrece una conferencia en Las Palmas. Tras hablar de la persona-

34 MESA, Rafael. “Pérez Galdós, dibujante”. *Hoy*, 1934, 10 mayo, p. 10. (*La Esfera*, Madrid. Enero, 1920).

35 BETHENCOURT DEL RÍO, F. “Los contrastes de la vida. Galdós y Canarias”. *Diario de Las Palmas*, 1935, 22 julio, p. 3.

36 ARMAS ALFONSO. “Galdós Vivo”. *Diario de Las Palmas*, 1958, 4 enero, pp. 3 y 10.



lidad de don Benito y su vinculación a Canarias, de forma directa o indirecta y de otras secuencias en las obras del literato. Galdós, de viva voz, le comentó a de la Torre en el año 1914, en una visita que éste le hizo a su casa en Madrid, cuando contaba don Benito con 71 años. Expone, que al reprochársele al narrador su ‘olvido’ hacia su tierra, dijo Galdós: “Mis libros están llenos de paisanos nuestros y cualquiera que conozca bien Canarias los reconocerá”.<sup>37</sup> Y así lo confirma en una conferencia ofrecida el 15 de octubre de 1969.

En una entrevista realizada a la hija de Galdós, María, en el matutino *La Provincia*, con motivo de la inauguración de la gran estatua en bronce (4 de enero de 1970), pocos días después del desvelo de la obra, en la plaza de la Feria de la capital, concebida por el escultor Pablo Serrano. A la pregunta si don Benito había conservado su acento o cadencia canaria, del peculiar habla isleño, que a pesar de haber vivido más de siglo en Madrid, y escribir sus novelas en un lenguaje de perfección castellana. Responde: “[...] pero yo creo que a veces se le notaba”. Sigue manifestando. “Lo que él era muy canario, en muchas cosas. Echaba de menos, tantas veces, su tierra..., claro y sobre todo cuando hacía frío. Era muy friolero, y me decía: ‘María, hija, si vieras que tiempo tan bueno hace allí siempre’”<sup>38</sup>.

En un cultivado artículo de Benito Madariaga, escribe: “Las Palmas fue el origen y la ciudad que incubó su pensamiento. En Madrid se desarrolló y se hizo nacional y Santander constituyó su cuartel de verano, donde se puso otra vez en relación con el mar y cuyo puerto fue el símbolo con Canarias de su proyección a Europa y América, al hacerse su obra universal”.<sup>39</sup> Galdós no se hubiese encumbrado nacional e internacional, escribiendo novelas de ambientación y hechos domésticos canarios, o estrictamente regionalistas. El universalismo de Galdós trasciende lo nacional y local, tiene mayor prédica su literatura y su mensaje. Igualmente opina el autor del artículo difundido en *El Eco de Canarias*, José Quintana: “Son muchos los que han acusado a don Benito de apátrida regional. Gran Canaria

**37** TORRE, Claudio de la. “Interesante conferencia de Claudio de la Torre sobre algunos aspectos de Galdós”. *Diario de Las Palmas*, 1969, 16 octubre, p, 15.

**38** MEDINA, Tico. “Los ‘episodios paternos’ de doña María Pérez Galdós”. *La Provincia*, 14 enero, 1970, pp, 14 y 15.

**39** MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito. “Santander”. *Galdós y su tiempo*. Ed. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, marzo-mayo, 1989.

le vio nacer, infundió en él la sabia fundamental de su idiosincrasia, le amamantó, le dio una vivencia popular y unas inquietudes liberales, una formación humanista, moderna, europea. ¿Qué le dio Pérez Galdós a cambio de todo esto a su tierra?...<sup>40</sup> El eximio literato ofrendó a Gran Canaria, la excelsa gloria de haber nacido en ella un genio universal que dio distinción y esplendor a la isla y sus conciudadanos.

### CONCLUSIONES

Don Benito Pérez Galdós, no se olvidó nunca de “la tierra de mis amores”, como la denominaba en sus manifestaciones entre amigos y paisanos. A todos los canarios, conocidos o no, que a su puerta llamó no fuera recibido con cariño y amabilidad, entre otros, el poeta modernista Tomás Morales Castellano, cuando estudiaba medicina en Madrid, en sus últimos años de carrera, a quien bien conoció, según su propia afirmación.

La bondad, humanidad y amistad siempre estuvieron presentes en el encumbrado personaje, que jamás envaneció por tantos lauros como obtuvo en vida por la calidad de sus obras (aunque el Nobel le fuera vilmente usurpado). La imagen de su tierra natal y sus ancestros, las tuvo eternamente presente en su memoria, y en sus obras y dibujos, aunque ésta lo fuera, de distinta manera en sus textos novelados. Que también es amarla. El haber nacido nuestro eminente escritor en Las Palmas es mucha e infinita retribución, para que Gran Canaria y todas las islas, se sientan honradas y ennoblecidas con su ilustre nombre de rango literario internacional.

En su primera juventud en Las Palmas, aún sin haberse iniciado en la literatura, nos dejó varias huellas gráficas de su otro talento para la plástica: *Boceto sobre un asunto de la historia de la Gran Canaria, Valle de La Orotava, Marina*; y muchos dibujos de lápices de vistas de la ciudad y edificios de Vegueta, Triana y de personajes conocidos de la ciudad o de amigos canarios. Es esta otra forma de dejar un considerable vestigio de canariedad hacia su tierra natalicia.

40 QUINTANA, José. “Origen de la universalidad de Benito Pérez Galdós”, 1970, 12 mayo, p. 12.



*La vejez de Don Benito*, 1914.  
Archivo de Fotografía  
Histórica de la FEDAC.  
Cabildo de Gran Canaria.

Muy elocuentes son las referencias del afecto que siempre demostró para su tierra de nacimiento y de sus primeras alboradas a la vida y su madura razón.

Considerablemente entrañable fue el discurso a sus paisanos grancanarios y en especial a su amor por Canarias, en el homenaje que le rindieron sus compatriotas en Madrid, en 1900, por sus grandiosos éxitos literarios. Discurso escrito por Galdós, titulado “Entre canarios”.

Una joya literaria inédita, con respecto a su devoción por Canarias, nos la dejó de manera musical (otras de las pasiones de don Benito). Su hija María, después de la muerte de su progenitor, la encontró en sus archivos. Se trata de un libreto para una zarzuela denominada *Clavellina*, dedicada expresamente a un Arrorró (nana, canción de cuna canaria) creado por el novelista y dramaturgo. Todo su tema es estrictamente canario.

En varias de las entrevistas que se le hiciera, don Benito afirma categóricamente, su orgullo de haber nacido en

la ciudad canaria de Las Palmas. Hecho natal que llevó con todo honor. Muy contento estaba de recibir a sus paisanos llegados de Las Palmas, en su hogar madrileño. Durante la entrevista les sonsacaba anécdotas de la ciudad y sus gentes, sobre todo de sus amigos de infancia.

Fue fiel a su patria chica, a su compromiso con su tierra y sus gentes y jamás se mantuvo al margen de los problemas de su isla y capital. Se adhirió incondicionalmente, a las conclusiones de la Asamblea para demandar la división provincial de Canarias, en dos capitales.

Manifestó el ilustre novelador, que para escribir bien, afectivamente y para el pueblo, hay que acordarse de las dos madres: “la mamá y la tierra de los recuerdos infantiles...”

En una de sus visitas a casa de Galdós, el escritor le comunicó a su colega Claudio de la Torre, que en sus libros existen paisajes, paisanajes y vocablos, de su tierra y sus amigos y conocidos en la ciudad, y quien conozca Canarias los advertirá.

A petición de sus paisanos grancanarios, se presentó a Diputado en las Cortes españolas por Las Palmas, en los comicios de 1914. Su mayor gestión sería la presión que hizo

*Teatro Pérez Galdós, 1909*

por Luis Ojeda.

Archivo de Fotografía

Histórica de la FEDAC.

Cabildo de Gran Canaria.



al ministerio de Instrucción Pública, para que se construyera, por legitimidad, un Instituto de Segunda Enseñanza en Las Palmas capital. Desde ese momento se le concedió.

Una gran tristeza produjo en don Benito el incendio que se produjo en el teatro en julio de 1918. A todos los que llegaban a visitarle desde Las Palmas, a su casa madrileña, les interrogaba sobre la restauración del teatro. Teatro al que se le había cambiado el nombre por el del egregio Pérez Galdós, en pleitesía por sus éxitos en 1901.

En su visita a Las Palmas, para conocer la ciudad de su padre, María Pérez Galdós Cobián manifestó que su progenitor se había quedado prendado de Madrid, sintiendo por aquella gran ciudad una primordial atracción y una proyección cultural carente en las islas, y demás medios de edición. En ella, había encontrado los númenes esenciales para la creación del realismo social y la historia, para sus novelas. Pero, ello no fue óbice, para continuar con su afecto entrañable a su tierra canaria. Como así quedó demostrado, y que la hija afirmó con toda rotundidad.

Don Benito, ya ciego, y en sus últimos años de vida, hizo que le trajeran picón volcánico desde Gran Canaria, para sentirlo chirriar bajos sus pies, y rememorar viejos tiempos de su niñez canaria. Fueron también, sus últimos días de vida de constantes recuerdos de su niñez de la siempre amada tierra isleña canaria.

[La Casa-Museo Tomás Morales, en el marco de la celebración de los Cincuenta Años de la Casa-Museo Pérez Galdós, ha querido unirse a esta celebración a través de *Moralía* editando el artículo “El incuestionable amor a Canarias de don Benito Pérez Galdós” escrito por Teo Mesa].